

MASSACHUSETTS CATHOLIC CONFERENCE WEST END PLACE

150 Staniford Street, Suite 5, Boston, MA 02114-2511
Phone (617) 367-6060
FAX (617) 367-2767
staff@macathconf.org

Febrero 9, 2011

Todos unidos en solidaridad

Comenzamos la segunda década de un siglo todavía nuevo como un país de complejidades y contrastes. Aún después de la crisis financiera de hace tres años, los Estados Unidos continúa siendo una sociedad capaz de producir gran riqueza, es un centro de descubrimientos e innovación científica. Para algunos, la crisis financiera parece haber concluido; en términos técnicos, la recesión puede decirse que ha terminado. Pero en términos humanos los contrastes permanecen y se profundizan. Para muchos residentes –una gran mayoría- la realidad de la crisis financiera, su impacto inicial y su continua inestabilidad es demasiado evidente.

En Massachusetts la tasa de desempleo se sitúa debajo del promedio del 9 por ciento nacional, pero el 8,2 por ciento¹ aún tiene duras consecuencias para los individuos y sus familias a lo largo de nuestro estado. Más de 12.000 remates fueron registrados en nuestro estado en 2010², creando sufrimientos incalculables en nuestras comunidades. En muchos casos, los vecindarios más duramente golpeados por la recesión económica están localizados en los lugares de nuestra ciudad que ya están sufriendo muchísimo por la violencia y aún la pérdida de vidas; pero las áreas rurales tampoco escapan a este dolor.

Como obispos conocemos y estamos realmente muy preocupados por las dimensiones humanas de estos tiempos económicos tan difíciles. Por nuestros pastores y, de una manera más conmovedora, por nuestras agencias de servicios sociales, vemos y oímos el impacto de la recesión en las familias y, especialmente, en los niños. Las estadísticas de un solo organismo resaltan la dramática escalada de las necesidades humanas que ocurren en nuestro medio. En una despensa de alimentos en Boston la asistencia habitual es de 5.000 libras de alimentos al mes; durante el año pasado, en solo *una semana*, la misma agencia distribuyó 12.000 libras de comida.

Nos hemos enterado también por nuestras oficinas de Caridad Católica que cientos de familias se duplican en viviendas inadecuadas, o deben comprimirse en refugios ya colmados o en habitaciones de hotel. Nosotros hacemos mención a estos hechos aunque sabemos que esto no es exclusivo de nuestras agencias; otras comunidades religiosas y otras organizaciones sin fines de lucro comparten historias similares. Todos nos enfrentamos a la dolorosa encrucijada del aumento de las necesidades humanas y la disminución de los recursos que ponen en peligro la dignidad de la persona y la estabilidad de la vida familiar.

Todos hemos sido tocados por singulares actos de caridad, sobre todo durante las fiestas. Sin embargo, como ciudadanos no podemos ignorar la ominosa e inquietante disminución de recursos que enfrenta la relación de nuestras principales agencias de seguro social y nuestro gobierno –a nivel municipal, estatal y federal. Es aquí donde hemos experimentado dos años consecutivos de profundos recortes y nos preparamos para un tercero. Un recorte adicional de un millón y medio de dólares ha sido propuesto por el gobernador Deval Patrick para el presupuesto del año 2012.

Presentamos esto como un informe, no como una crítica. En la desolación de un presupuesto que se achica en la ciudad y el estado a lo largo del país, todos experimentamos elecciones acuciantes. Pero advertimos que, si bien la tentación de alejarse de las crecientes necesidades sociales que enfrentan nuestros pueblos y ciudades puede parecer atractiva –especialmente cuando nuestros presupuestos personales se reducen- nuestra capacidad de ir más allá de los numerosos problemas complejos que enfrentamos hoy en día depende de nuestra voluntad de superar esa tentación. Solo entonces podremos asegurar un camino para los hijos y nietos de Massachusetts.

¹ Oficina de Estadísticas Laborales, Noticias actualizadas: La situación del empleo-enero de 2011 (4 de febrero de 2011) (Informe nacional sobre la tasa de desempleo). Disponible en <http://www.bls.gov/news.release/pdf/empisit.pdf>; Oficina de Estadísticas Laborales, Noticias actualizadas: Empleo y desempleo regional y estatal-diciembre de 2010 (25 de enero de 2011) (Informe sobre las tasas de desempleo del estado para diciembre de 2010) disponible en <http://www.bls.gov/news.release/pdf/laus.pdf>

² Grupo Warren, Noticias actualizadas: Más residentes del estado de la Bahía perdieron sus hogares en remates en 2010 (19 de enero de 2011), disponible en <http://www.thewarrendgroup.com/portal/Solutions/PressReleases/tabid/190/newsid751/2446/Default.aspx>.

El desafío es mantener nuestra red de seguridad social de la manera más eficiente, no poniendo en riesgo la calidad o el tipo de servicios que necesitamos, sino maximizando nuestra eficacia en la prestación de buenos programas. Los programas que se basan en la protección y cuidado de la dignidad humana son probablemente los que ofrecen más beneficios de largo alcance. Vivienda, salud, adecuada alimentación, educación y empleo, todos ayudan a asegurar una buena calidad de vida para nuestros residentes. Como sociedad, nuestro compromiso moral compartido con estos bienes sociales equivale a seguridad para todos, ya que protege y promueve el bien común.

Vemos que las consecuencias de la recesión han desestabilizado la provisión de servicios esenciales, especialmente para los pobres. Nos damos cuenta de las rigurosas presiones que enfrentan los funcionarios públicos. Por ello reconocemos la responsabilidad que tenemos como Iglesia de estirar nuestros recursos hasta el límite cuando colaboramos con los otros en nombre de los más vulnerables de nuestra comunidad. El Papa Benedicto XVI se dirigió a toda la Iglesia en su carta *Dios es Amor* (2005) haciendo hincapié que el trabajo de la caridad es un imperativo, no una elección opcional para nosotros. En palabras que contienen una inusitada gravedad para nosotros como obispos, el Papa afirmó: “el amor al prójimo fundado en el amor a Dios, es ante todo una responsabilidad para cada uno de los miembros de nuestra feligresía, pero es también una responsabilidad para toda la comunidad eclesial a cada nivel desde la comunidad local hasta la iglesia particular y la iglesia universal en su integridad. Como comunidad, la Iglesia debe practicar amor”. Nosotros tomamos muy seriamente este llamado al amor y por esa razón estamos ofreciendo esta declaración de solidaridad.

A la luz de los extraordinarios desafíos que enfrenta nuestro estado y en vista de nuestras responsabilidades morales y religiosas, aprovechamos esta ocasión para hacer una promesa y expresar una petición. Nuestro compromiso es que como obispos haremos todo lo que sea posible para permitir que nuestras instituciones –parroquias, Caridades Católicas, centros de salud y escuelas- continúen haciendo lo mejor para extender la ayuda a nuestros vecinos necesitados. Las personas a las que debemos servir no solo incluyen a aquellos definidos estadísticamente como pobres sino también a aquellos recientemente desempleados que alguna vez disfrutaron de la estabilidad y que constituyen la nueva población en riesgo como resultado del impacto de la recesión.

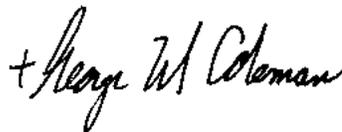
Nuestra petición es que en las decisiones que enfrentan nuestros funcionarios electos, y en las discusiones y acciones de todos los ciudadanos, hay que preservar, en aras de la dignidad humana, un lugar especial y un sentimiento por los más vulnerables – aquellos forzados a elegir entre la calefacción y el alimento, entre la vivienda y el abrigo- aquellos para quienes el destino de cada dólar resulta ahora tan crucial.

La tradición de nuestra comunidad y de nuestro país ofrece un inspirador registro de nuestra capacidad para recuperarnos de diferentes tipos de tragedias. Como grupo hemos sabido responder a ataques militares, crisis económicas y desastres naturales, y lo hemos hecho con determinación e ingenio. Los valores religiosos y morales que tienen sus raíces en los primeros pobladores de esta comunidad nos han sostenido a través de las dificultades del pasado y seguirá fortaleciéndonos en el futuro.

Nuestra presente crisis económica tiene hoy tres años de edad y no nos promete una fácil o rápida solución. Pero la memoria del pasado, los valores del presente y la decencia de nuestros ciudadanos y nuestros funcionarios públicos ofrecen esperanza y luz en el camino. Comprometemos a nuestra Iglesia en este proyecto de recuperación y renovación; es el trabajo de Dios en manos de los hombres.



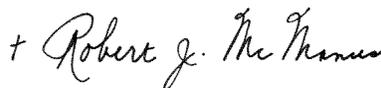
Cardinal Seán P. O'Malley O.F.M. Cap.
Archbishop of the Archdiocese of Boston



Most Rev. George W. Coleman
Bishop of the Diocese of Fall River



Most Rev. Timothy A. McDonnell
Bishop of the Diocese of Springfield



Most Rev. Robert J. McManus
Bishop of the Diocese of Worcester